

Sujetos, poder y disputas por la educación

Textos de historiografía de la educación latinoamericana

Alicia Civera

Carlos Escalante

Elsie Rockwell

Compiladores



Sujetos, poder y disputas por la educación

Textos de historiografía de
la educación latinoamericana

Sujetos, poder y disputas por la educación

Textos de historiografía de
la educación latinoamericana

Alicia Civera Cerecedo

Carlos Escalante Fernández

Elsie Rockwell

Coordinadores



Sujetos, poder y disputas por la educación: textos de historiografía de la educación latinoamericana / comp. alicia Civera Cerecedo; Carlos Escalante Fernández comp., Elsie Rockwell, comp.-- Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.; Universidad Pedagógica Nacional; Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2014.

6660 p.: gráf., cuadros y mapas

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-607-7761-57-0

1. Educación - Historiografía 2. Educación y Estado - América Latina 3. Educación - Aspectos sociales - América Latina 4. Democracia y educación I. Civera, Cerecedo, Alicia, comp. II. Escalante Fernández, Carlos, comp. III. Rocwell, Elsie, comp.



Edición: Alicia Civera Cerecedo, Carlos Escalante Fernández y Elsie Rockwell
Asistentes de edición: Mariel Antonio Romero y Xiomara Espinoza Velázquez
Diseño y cuidado de la edición: Luis Alberto Martínez López
Formación, tipografía y programación: Sergio Cantinca Cornejo, Fernando Cantinca Cornejo y Luis Alberto Martínez López

Primera edición: 2014

D.R. © El Colegio Mexiquense, A.C.
Ex hacienda Santa Cruz de los Patos s/n, col. Cerro del Murciélago,
Zinacantepec 51350, México, MÉXICO

D.R. © Universidad Pedagógica Nacional
Camino al Ajusco 24, col. Héroes de Padierna,
Delegación Tlalpan, c.p. 14200, México D.F.

D.R. © Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional
Av. Instituto Politécnico Nacional 2508, Col. San Pedro Zacatenco,
Delegación Gustavo A. Madero, c.p. 07360, México D.F.

Esta publicación fue posible gracias al auspicio de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, A.C.

Uno de los objetivos de El Colegio Mexiquense es promover la vinculación de los estudios académicos que coadyuven a la sistematización del conocimiento para la toma de decisiones. Aunque impulsa el intercambio de experiencias y conocimientos, el contenido de los textos que aquí se presentan no fue sometido a un proceso de dictamen académico y es responsabilidad exclusiva de los coordinadores y de las organizaciones participantes.

Las opiniones expresadas en los textos y las imágenes contenidas son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de los compiladores o de las instituciones titulares de los derechos de autor.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los titulares del derecho patrimonial, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico

ISBN 978-607-7761-57-0

Presentación

Tras la primera década del siglo XXI es importante encontrar nuevas respuestas a viejas preguntas acerca del papel que ha jugado la educación en la escuela, la familia y otros espacios en la reproducción y transformación de sociedades que persistentemente han vivido procesos de desigualdad socio-económica y de discriminación étnica, racial, cultural, según capacidades o características físicas y de otros tipos. La educación latinoamericana es una historia de ideas, leyes, métodos pedagógicos, planes de estudio, libros y materiales didácticos, que han sido disputados por sujetos sociales en distintos espacios, lo que ha llevado a los investigadores a estudiar los movimientos estudiantiles y magisteriales, las corrientes intelectuales, las concepciones sobre la infancia y la juventud, los grandes móviles económicos, las interacciones diarias, las identidades y las rutinas que intervienen en la construcción de una historia educativa llena de contradicciones, imposiciones, negociaciones y resistencias.

Aquí proponemos la discusión acerca de las relaciones entre todos estos diferentes sujetos, niveles y espacios, y de la forma en que utilizamos distintas miradas teóricas y herramientas metodológicas para rescatar y comprender su articulación a través de cinco capítulos temáticos, en los que diversas problemáticas y procesos están contenidos.

1. Sistemas educativos y luchas sociales

Bajo este capítulo aparecen reflexiones que caben en alguno de los siguientes conjuntos de problemas: Las disputas entre los sujetos que intervienen en los procesos educativos. La escolarización y la formación de los sistemas educativos, su estructura nacional o federal, estatal o departamental, municipal, pública y privada; la graduación y formación de subsistemas, niveles y segmentos. La circulación de ideas y prácticas pedagógicas; la internacionalización de modelos; la implementación de reformas, el desarrollo de instituciones, culturas o gramáticas escolares, propuestas curriculares y sistemas de gestión; la intervención de organizaciones (de padres de familia, estudiantes, gremiales), organismos internacionales, sectores privados, etc.); la formación de cuadros burocráticos y de expertos en el campo educativo. El papel de los estados nacionales en la educación; poderes supranacionales, nacionales, locales; los movimientos estudiantiles y los intelectuales en la educación.

2. Educación, diversidad y desigualdad

En los capítulos aparecen discusiones en torno a distinciones en los procesos educativos por origen socioeconómico, capacidades físicas y mentales, étnicas, culturales, de género o raza tanto dentro como fuera de la escuela. El acceso a la escuela; escuela unificada versus segmentos especializados (educación especial o para grupos con capacidades diferentes, popular, para adultos, rural, indígena, artesanal, campañas alfabetizadoras). El género en la escuela, la escuela mixta, la coeducación, la feminización o masculinización del magisterio. Las luchas y movimientos por la igualdad y el reconocimiento a la diversidad cultural y lingüística. Las desigualdades en ámbitos educativos no escolarizados.

3. Los educadores, sus trayectorias y entornos

La intervención de los de los preceptores, profesores, catedráticos o pedagogos en cualquier grado o tipo de educación, su composición socio-económica y cultural, su formación empírica y formal, su cultura, identidad y carrera profesional, sus condiciones de trabajo, su organización gremial o asociación profesional, sus biografías o historias de vida son algunos de los temas que contiene este capítulo.

4. Disputas por las formas y los contenidos de los procesos educativos

Este capítulo contiene problemáticas que tienen que ver con disputas en la definición de las disciplinas escolares: las ciencias, las artes, las humanidades, la lecto-escritura, la educación cívica y física. Las diferentes posturas que han influido en la cultura material, los métodos, técnicas, recursos y textos para la enseñanza. Debates sobre el pensamiento pedagógico, la educación de la mente, el cuerpo, las identidades, los sentidos, las emociones y los valores. Los sujetos (infantes, jóvenes y adultos) en relación con el orden, la rebeldía, el castigo, el premio, la violencia y la disciplina escolar.

5. Patrimonio, teorías y métodos de la historia de la educación

Se incluyen temas como balances historiográficos; discusiones sobre la pertinencia de conceptos y métodos; aspectos teóricos y metodológicos de la investigación histórica de la educación; rescate y análisis de fuentes historiográficas; organización, cuidado y difusión del patrimonio educativo; museografía escolar.

Como se puede apreciar el conjunto de temas y subtemas permite una amplia visión de conjunto que sin duda, enriquecerá la mirada de nuestros procesos educativos latinoamericanos, además de que sienta bases para realizar ejercicios comparativos útiles para identificar confluencias y divergencias en las experiencias educativas del pasado.

El género en los procesos de formación educativa durante el Porfiriato: un análisis a partir de un libro de lectura para señoritas en la ciudad de Zacatecas

Norma Gutiérrez Hernández
Universidad Autónoma de Zacatecas
ninive_17@yahoo.com.mx

Rosalinda Gutiérrez Hernández
Universidad Autónoma de Zacatecas
rosalindagh@hotmail.com

Marco introductorio.

Para todos los grupos políticos decimonónicos, pero especialmente en los liberales triunfantes de 1867, educar a las mujeres fue un objetivo prioritario, en virtud de su carácter de madres, esposas y como formadoras de ciudadanos. Esto fue un denominador común en todo el país; así, en Zacatecas el plan de estudios de instrucción primaria para las niñas fue similar al impartido a los niños en cuanto a contenidos científicos se refiere, lo cual muestra un gran adelanto para la época. No obstante, también se advirtió que hubo una tendencia pronunciada para incluir en el currículum femenino materias que se consideraron como parte de su “naturaleza” y destino social. Es decir, la escuela fue una institución que formó a la sociedad zacatecana en un doble papel: por un lado con un currículum científico, acorde con los planteamientos de los foros nacionales de instrucción pública y, por otra parte, reproduciendo un orden social fuertemente arraigado en términos de una construcción asimétrica de género.¹

En este sentido, durante el Porfiriato, la administración central concibió un proyecto educativo de gran alcance. El titular del ejecutivo vislumbró que era necesario que la población mexicana hablara un lenguaje común en términos de progreso y modernización. El medio en el que se pensó para cristalizar esto fue la educación, concretamente la escuela. En este tenor, podemos entender todas las propuestas y planes educativos que se implementaron, sin olvidar los planteamientos y frutos de los congresos nacionales de instrucción, a partir de los cuales se crearon leyes e instancias de educación. Un detonante fue la ley federal de 1891 que tuvo un fuerte impacto en algunas entidades, por ejemplo en Zacatecas.

1 Retomamos esta categoría de análisis en la acepción que especifica Tuñón: como una construcción social del sexo, como un concepto eminentemente histórico, conformado por “[...] creencias, valores, actitudes, formas de comportamiento, rasgos de personalidad e, incluso, actividades que sustentan y ejercen hombres y mujeres y que son, precisamente, las que hacen la diferencia y jerarquía social entre unos y otras.” (Tuñón, 1991: 8 y 9) De igual forma, en la óptica de Scott: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder.” (Scott, 2008: 65)

Este estado emuló los lineamientos de esta normatividad y promulgó en este mismo año la *Ley Orgánica de Instrucción Primaria. Programas de Enseñanza y Reglamento de dicha Ley para los Establecimientos Primarios*. Este documento enfatizaba que a partir de esta fecha la instrucción primaria en la entidad sería obligatoria, laica, uniforme y gratuita.² De igual forma, se planteó que la primaria tendría dos niveles: elemental y superior. La primera de éstas se debía cursar en cuatro años y la segunda en dos.

Analizando la ley zacatecana de 1891 se advierte que no hubo exclusión para las mujeres, también se les incluyó en la convocatoria educativa; sin embargo, sí hubo diferencias curriculares sustanciales, las cuales atendieron al sino social que se fraguó para ellas, básicamente remitidas al espacio doméstico y familiar. Esta orientación también estuvo presente en las leyes de 1878, 1883, 1897 y 1901, lo que indica que durante todo el periodo porfirista, la educación para niñas y niños estuvo definida por un matiz de género.³ Es decir, la escuela fue una institución que formó a la sociedad zacatecana en un doble papel: por un lado, con un currículum científico y, por otra parte, en el oficio de hombre y el oficio de mujer.⁴ Para clarificar esto es pertinente enfatizar que la escuela no actuó de manera aislada, sino que fue un referente importante dentro de una estructura donde intervinieron otras instancias educativas, tanto de carácter formal como informal. Esta investigación apunta en torno a la primera modalidad, a partir del análisis de un texto que se llevó en la Escuela Normal femenina en la ciudad de Zacatecas a finales del siglo XIX y principios del XX. Esta obra se intitula *Susanita. Historia de una familia feliz*.

1. Análisis del libro de texto para señoritas *Susanita. Historia de una familia feliz*.

Este libro era una obra de lectura que a finales del siglo XIX llevaban las zacatecanas normalistas como parte de su formación educativa superior. Dicho texto, escrito por María Robert Halt “escritora premiada por la Academia Francesa”, tenía como subtítulo una serie de contenidos que daban cuenta del eje conductor que integraba el texto, a saber: moral, economía doméstica, cuidado de la casa, cocina, costura y lecciones de cosas. La obra tenía como fecha de edición 1899, aunque hay que señalar que tal año correspondía a la cuarta edición, por lo que es factible aseverar que durante el Porfiriato tuvo varios tirajes a nivel nacional, mismos que tuvieron una buena acogida al interior del país. La empresa editorial que publicó este libro en México fue la Librería de la viuda de Ch. Bouret.

El libro estuvo conformado por 308 páginas, en las cuales se integraron 250 ilustraciones, las cuales hacían alusión a algunos contenidos referidos, o bien, mostraban una pequeña explicación de carácter general. En la parte inferior del texto, generalmente en una

2 Ley Orgánica de Instrucción Primaria de 1891. Programas de Enseñanza y Reglamento de dicha Ley para los Establecimientos Primarios en el Estado, en AHMZ.

3 Vid. José E. Pedrosa (1889), *Memoria sobre la instrucción primaria en el Estado de Zacatecas 1887-1888*; Ley de Instrucción Primaria Elemental y Superior, 1901, en AHMZ.

4 Esta apreciación es original de Isabel Jiménez. Esta autora puntualiza que el mundo social no es el mismo entre uno y otro sexo: “el oficio es un *capital* que resulta de la combinación de varios capitales, y otorga a las mujeres y a los hombres su pasaporte en el mundo social. Con este capital se *posicionan* y toman *posición*. Pero también son *posicionados*.” (Jiménez, 1998: 8).

de las dos páginas, la autora introduce distintas semblanzas de un abanico temático, tales como: moral, ciencias naturales, buena crianza, gramática, economía doméstica, historia, geografía, geografía industrial, geografía comercial, geografía y calendario, composición, industria, agricultura, higiene, aritmética, instrucción cívica, valor, horticultura, historia natural, cálculo, astronomía, dibujo, comercio y castellano. El objetivo pedagógico de estos lineamientos quedó enunciado por la propia autora, quien se dirigió con estas palabras a las maestras: "Después de cada relato vienen sumarios y preguntas relativas al resto que antecede, y que podrán servir, ya como ejercicios orales, ya como ejercicios escritos." (Robert Halt, 1899: 3)

Finalmente, en términos de la composición de la obra, en la parte final había un vocabulario que definía los términos de difícil comprensión, los cuales estaban señalados con un asterisco al interior del texto. Por último, se integraba el índice, desglosado en 144 títulos, cada uno de ellos de corta extensión.

La trama del texto es la historia de una familia francesa que vive en el medio rural, en el pueblo de Fragicorto. Dicha familia estaba integrada por el papá Dionisio, tres hijos y una hija, cuyos nombres eran: Santiago, Francisco, Carlos y Susana. El personaje central que define el mismo título de la obra es la niña, Susanita, quien ocupa el lugar de su madre -muerta hace dos años-, resolviendo todo lo concerniente al espacio doméstico.

Esta niña de doce años es caracterizada con un cúmulo de virtudes, entre las que destacan la honradez, el respeto, la modestia, la humildad, la moderación, la prudencia, la generosidad, la probidad, la moral, su alto grado de responsabilidad, su inclinación "natural" por atender todo lo concerniente a su familia y la casa, juntamente con su maestría en el desempeño de todas las tareas que esto comprende; así como su indiferencia por aspirar a continuar preparándose una vez concluida su instrucción primaria, hecho que es comprensible con el sino social femenino que la autora le imprime a la obra y que es totalmente coherente con la ideología y valores de la época, tal como lo señala Staples para el caso mexicano: "a lo largo del siglo XIX se le recordó de manera constante a la mujer la condición subordinada que le tocaba y se le desalentó para continuar con estudios formales." (Staples, 2005: 387 y 388) Esta ideología era compartida en varios países, Scott manifiesta que durante el siglo XIX las mujeres tenían como prioridad su misión maternal y su misión doméstica "[...] respecto de cualquier identificación ocupacional a largo plazo." (Scott, 2005: 428)

Así, se infiere que la propuesta de la autora en cuanto a la formación educativa de las niñas, encarnada en el personaje de Susanita, estaba vinculada con un mejor desempeño de sus roles de género femenino, es decir, las mujeres sí deberían de estar educadas, si necesitaban cursar su instrucción primaria, pero sólo eso, porque su actuación medular en la vida las demandaba en el espacio doméstico. En otras palabras, la escuela elemental servía a las mujeres para encarnar mejor su triada como madres, esposas y amas de casa. Esto explica por qué a lo largo de la obra ninguna de las mujeres que se señalan tienen algún mérito más allá de su buen desempeño en lo privado y familiar, ya que el libro está contemplado o diseñado justamente para enfatizar esto.

López abona a esta reflexión:

Las fronteras genéricas se marcaron claramente en el proyecto educativo. En general, no se pretendía capacitarlas para el trabajo industrial y la producción capitalista, como al proletariado. Tampoco hacerlas más libres en el aspecto económico y espiritual, en su sentido individual, sino que se pretendía dar un poco de instrucción para elevar el nivel cultural a sus hijos y

dignificar el ámbito doméstico. Las mujeres sólo eran un vehículo para mejorar la vida del marido y de los hijos. (López, 2001: 56)

Esta formación disímil entre los sexos fue un denominador común en algunos países, los cuales tenían un fuerte legado de los ilustrados. Por ejemplo, en España, Fernández Valencia considera que:

El reconocimiento de la necesidad educativa de las niñas iba relacionado con una función concreta: como han de ser madres de familia. Este papel de educadora social, que ya asignaran a las mujeres los humanistas, se refuerza poderosamente a lo largo del siglo XIX para justificar la orientación de la educación femenina. La metáfora de la mujer “ángel del hogar” situó a las mujeres en una realidad de exclusión [...]. (Fernández Valencia, 2006: 427)

Por su parte, Mayeur comenta que a finales del siglo XIX en algunas naciones de Europa occidental se exigió y concretó una educación doméstica para las niñas, de tal forma que “[...] tras la enseñanza primaria común a ambos sexos se crea un modelo laico de instrucción de las niñas, pero con un contenido lo más diferenciado posible de la educación masculina.” (Mayeur, 2005: 277)

En la obra que nos ocupa, sólo Santiago, el hermano mayor de Susanita salió del pueblo para tener una formación postelemental. Fue apoyado por el señor Valón, quien lo motivó para que fuera a estudiar a la Escuela de Agricultura, institución en la que fue acreedor a una beca y destacó en su desempeño académico. (Robert Halt, 1899: 48, 68) Aquí es menester precisar que se entrevé la idea de que por medio de la educación formal la gente progresaba, naturalmente, este planteamiento tenía distinto eco para uno u otro sexo. En el caso de las mujeres servía para que desempeñaran mejor sus funciones y aptitudes en el “gobierno de la casa”; mientras que en los hombres se vinculaba con su actuación en el mundo público, en términos de la movilidad económica y social que podían adquirir, rasgo importante en los roles de género masculino que les tocaba encarnar de acuerdo al orden social vigente, tales como proveedores y jefes de familia.

Un lineamiento importante en el texto es la importancia que se le da a la lectura. Esto se aprecia en las tertulias que hace la familia de Susanita, incluso, después de algunas comidas, el rico postre es leer una historia donde se enarbolan valores, o bien, se deja un mensaje. En este sentido, sobresale la idea de cómo a través de la lectura se logra una mejor calidad humana o se pule la educación formal. (Robert Halt, 1899: 152)

Así, se infiere que el enfoque de esta publicación es cien por ciento didáctico. La autora, tomando como eje conductor el personaje de Susanita, va articulando una trama en la cual denota su concepción sobre el orden social vigente, principalmente en torno a la construcción asimétrica de género entre hombres y mujeres. Paulatinamente, el texto va presentando cómo esta niña de doce años se convierte en corto tiempo en una excelente cocinera, costurera, administradora, cuidadora de la limpieza, el orden y la salud, diestra en la apicultura, conocedora de la herbolaria, con sobresalientes cualidades morales. La no asignación de estas enseñanzas en los hombres es tajante, ya que éstos no tenían nexos de este tipo con la esfera doméstica, como lo precisa la autora en boca de uno de sus personajes “Hay que tener lástima de esos pobres hombres, que todos son incapaces de bastarse a sí mismos.” (Robert Halt, 1899: 157)

En su trayecto, Susanita es apoyada por su querida maestra, la señora Valón, quien la orienta en diferentes cuestiones para que salga adelante en el destino “natural” que como mujer le correspondía en la época: presidir el santuario del hogar. De esta forma, la escritora, María Robert Halt, se vale del papel de la profesora Valón para sensibilizar la función docente de las maestras normalistas con sus educandas, es evidente que se pretende que las acciones de este personaje sean emuladas. Al respecto, no hay que perder de vista que no es gratuito que sea una profesora quien acompañe a la figura principal en el libro, ya que en esta centuria, el magisterio era la carrera por excelencia que se destinaba a las pocas mujeres que pudieron continuar con estudios postelementales, situación que hacía eco a una construcción de género, porque se consideraba que al sector femenino se le “daba” lo del cuidado y educación infantil, era una de sus características naturales. (Gutiérrez Hernández, 2013: 290) Así, cuando la profesora Valón invita por primera vez a Susanita a su casa, la descripción del espacio y de su familia, funge como elemento motivador para que aquélla sea diligente en su desaseada y desordenada vivienda -hecho explicable por la ausencia de la madre-:

La maestra la hizo entrar en el comedor. ¡Qué limpio, qué bonito, qué agradable era! Dos niñitos jugaban allí mientras los contemplaba sonriendo su abuela, Doña Leonarda. Colocados en aquel instante en la ventana, a la que daba sombra una hermosa enredadera, parecían tener una diadema de hojas [...]. El aparador, las sillas brillaban, el piso despedía rojizos resplandores, deslumbrando a fuerza de aseo. Por la derecha salía apetitoso olor de guiso. El Sr. Valón, marido de la maestra, cuya clase acababa de terminar, entró sonriendo ante el aspecto amable de las cosas y de las personas presentes. (Robert Halt, 1899: 13)

Es claro el mensaje en la descripción de ensueño de esta escena: las mujeres son las responsables de que todo funcione bien en la casa, al tenerla ordenada, limpia y con rica comida, juntamente con la educación y cuidado de los hijos e hijas se logra una importante y necesaria aprobación social, comenzando por la que brinda el cónyuge. La convicción de la autora sobre esto cierra este apartado con una buena dosis de motivación en Susanita. (Robert Halt, 1899: 14)

Finalmente, respecto a la profesora de Susanita, es relevante mencionar que dicha figura encarna también un modelo pedagógico a seguir, ya que sus rasgos distintivos dan cuenta de una caracterización de género femenino, totalmente acorde con el orden social decimonónico. Además, se señala que esta profesora fundó una biblioteca escolar en el pequeño pueblo de Fragicorto, para lograr una mayor ilustración de sus habitantes. (Robert Halt, 1899: 35)

Por otro lado, la importancia de la figura magisterial femenina se refuerza en la obra con el personaje de Magdalena, novia de un primo de Susanita que trabaja como profesora en París en una escuela maternal con niños y niñas de tres a cinco años y, que a decir de su futura suegra, encarna la pareja ideal para su hijo porque está llena de virtudes, además de que ya está entrenada para ser mamá debido a su desempeño laboral. (Robert Halt, 1899: 261)

Por consiguiente, si esta escritora francesa le da un peso sustancial a la figura de la profesora -por el contexto de la época que ya reconocía y valoraba esta actividad laboral en las mujeres-, llama la atención, cómo no concibió que su personaje central, Susanita se convirtiera en una de ellas. Si bien, sabemos que la profesión magisterial en las mujeres estuvo permeada por una serie de problemáticas laborales y de género, también fue innegable que como profesión pionera que se les permitió, las mujeres se insertaron en el

mercado de trabajo, con lo que obtuvieron algunas ganancias: un espacio para vivir –en el caso de algunas, ya que ocupaban una parte del plantel como casa habitación-, reconocimiento, aprobación social e independencia económica. De hecho, las profesoras “abrieron camino” pues lograron dos conquistas fundamentales en este periodo: la educación y profesionalización de las mujeres. (Gutiérrez Hernández, 2013: 420)

A lo largo de las 308 páginas, Susanita se va convirtiendo en la madre sustituta de su familia, no sin serios reveses que enfrenta, y días “en que todo sale mal”, ante lo cual, la autora se vale de la historia –con descripciones riquísimas en cuanto a datos de algún pasaje significativo o reseñas de construcciones, edificios, monumentos, obras de arte e inventos, algunas con un tinte apologético-, de anécdotas, de comentarios o sentencias breves para que Susanita no desista de su misión: llegar a convertirse en una excelente ama de casa, formación indispensable que requerirá en un futuro no lejano, en virtud de que presidirá el “gobierno doméstico” de su propia casa. Por ello, ante una travesura de su hermano Carlitos y que ella no comentó con su padre para que no fuera reprendido, la autora manifiesta que tal acción de encubrirlo le redituaba con creces su calidad moral y de obediencia hacia ella en la familia. El mensaje en este apartado tiene un tinte eminentemente moralizador: “La bondad y el llamamiento a la razón y al alma valen, para hacerse obedecer, más que la pereza del mando o el amargo e irónico reproche.” (Robert Halt, 1899: 30)

Un contenido que destaca a lo largo del libro es la importancia del ahorro y la buena utilización de los recursos económicos que deben tener las mujeres. Susanita hacía frecuentes economías en la casa, por ejemplo comprando en cantidades grandes los productos que ocupaba en la cocina, lo que le redituaba más respecto a adquirirlo en pequeños montos, incluso, llevaba un libro de cuentas donde anotaba sus ingresos –básicamente la aportación que le daba su papá para las necesidades domésticas y lo que obtenía por la venta de huevos y gallinas-, así como los egresos y lo que tenía ahorrado. Aquí es importante resaltar cómo la instrucción elemental en las mujeres estuvo relacionada con su mejor desempeño en la familia, tal como el padre de Susanita lo comentó ante la revisión que hizo del libro de cuentas de su hija: “Tú madre no sabía eso porque era menos instruida que tú. Las almas ingeniosas y tiernas son las que tienen esas buenas ideas de economía doméstica. Y esto produce mayor abundancia y bienestar. ¡Viva mi hijita, que es una buena mamáita!” (Robert Halt, 1899: 32)

Este lineamiento del ahorro se complementa con la formación en costura que recibió Susanita en la escuela, de tal suerte que, se presenta en el libro como una chica industriosa que descose, remienda, zurce y cose “sin descansar”. (Robert Halt, 1899: 201) Es ilustrativo cómo este tipo de enseñanzas a finales del siglo XIX, dirigidas exclusivamente al llamado “sexo débil” fueron un denominador común en los planes de estudio de las niñas y jóvenes, tal como se puede apreciar en la normatividad educativa de las escuelas públicas y la escuela normal de señoritas en Zacatecas. (Gutiérrez Hernández, 2013: 186) Naturalmente, ello implicó una sólida formación en sus maestras. López comenta que a finales del siglo XIX en Michoacán: “El reglamento de escuelas de 1882, demandaba la contratación de profesoras en el dominio de cuando menos 50 puntadas diferentes, diestras en la aguja, el corte y bordado de ganchillo, hasta llegar a las más complicadas labores de deshilados y calados.” (López, 2001: 2)

La importancia de la costura, más allá de resolver diversas necesidades al interior de una familia, también está contemplada en el texto como un oficio digno que permite la manutención de las mujeres y su prole frente a infortunios inesperados. Esto queda

nítidamente expuesto en la trama, cuando la tía Juana frente a la muerte de su esposo se ocupa como modista y, de esta forma, mantiene y educa a sus tres hijos. (Robert Halt, 1899: 155) Esta tía de Susanita le enseñó cómo hacer trajes más elaborados, valiéndose de un invento sumamente útil en la época: la máquina de coser, un aparato a decir de la tía, indispensable para toda madre de familia, por lo que le prometió a Susanita que le iba a regalar una el día en que se casara. (Robert Halt, 1899: 203) Por supuesto, la autora da por hecho que el matrimonio es el fin de toda mujer.

Finalmente, en torno a este tema, es relevante precisar que la autora introduce otro personaje, la profesora Rosa, quien era vecina de la tía de Susanita. El dato es importante porque esta señora era maestra de bordado en la “Escuela Profesional Doméstica del Ayuntamiento de París”, establecimiento escolar que brindaba siete orientaciones de educación formal, a saber: “[...] costura y fabricación de trajes, ropa blanca, lavado y planchado, bordado en telas y para muebles, flores, corsés y sombreros.” (Robert Halt, 1899: 220) El enfoque educativo en este plantel iba a tono con lo señalado ampliamente en el libro.

Ahora bien, el objetivo didáctico de la obra *Susanita. Historia de una familia feliz*, queda también manifiesto cuando la autora introduce personajes que no siguen los roles de género socialmente asignados, de tal forma que, al salirse de estos esquemas su vida se torna gris, con problemas y calamidades mayúsculas. Es el caso de Ludivina, una vecina que tenía un hijo y una hija, quien se caracteriza en todo el texto por su indolencia, poco esfuerzo y, sobre todo, carencia en conocimientos de cuidado doméstico y familiar. La autora se valió de este tipo de personajes para visibilizar una realidad nada alentadora que podía sucederles a quienes no encarnaran el modelo de Susanita. Con base en esto, la escritora reiteradamente profirió palabras críticas a tales comportamientos. (Robert Halt, 1899: 113)

La autora deja claro a todas luces que los diferentes lineamientos que enuncia para las mujeres a lo largo de su libro son parte de la felicidad de éstas. Son rasgos distintivos sumamente valorados, cotizados por los hombres al momento de pensar establecer un vínculo matrimonial y crear sus propias familias. Existe pues, una certeza plena de que tal es el sino de las mujeres y más aún, que son afortunadas de ello, puesto que no están en una situación verdaderamente de sujeción, minusvalía e inferioridad respecto de las mujeres en oriente, ya que en tal contexto “[...] la mujer [...] no es compañera de su marido, sino su esclava, cuyos sentimientos posee. Carece de libertad, de dignidad, y, lo mismo que el ganado, forma parte de la hacienda de su señor y dueño.” (Robert Halt, 1899: 139) Sobre esto, se destaca que en ninguno de los contenidos de la obra se haga alguna alusión a desventajas para las mujeres, hecho que contrasta con algunas voces femeninas disidentes del periodo de estudio sobre el modelo propuesto para ellas, quienes ya están precisando mayores parámetros de equidad. (Gutiérrez Hernández, 2012: 499)

Por último, en la obra se observa la actuación central que deben tener las mujeres desde la familia en torno a problemáticas sociales tan lacerantes como el alcoholismo. La autora hace una férrea crítica a lo que parece ser un denominador común a finales del siglo XIX: los altos porcentajes de hombres alcohólicos y las consecuencias que ello originaba en el seno familiar. “Raza degradada” le llama la escritora a quienes se inclinan por la bebida. (Robert Halt, 1899: 269). La siguiente cita muestra el escenario que emerge ante esto:

Aquellos hombres de Fragicorto, obreros tejedores casi todos, hubieran sido irreprochables de tener la semana sólo seis días. Pero había el séptimo, el domingo. Este día se vestían con sus más hermosos trajes, se ponían en el bolsillo veinte o treinta sueldos, de aquellos que sirven

al ama de casa, cuando se los dejan, para realizar tantas maravillas, esto es, bienestar, aseo y hasta lujo. Y he aquí que se van en aguardiente. Las mujeres, las madres, se quedan en casa, tristes y silenciosas. Algunas hay que al llegar la tarde, la hora de la cena, se atreven a ir a acechar, detrás de los visillos de las tabernas, para ver si divisan en ellas a sus maridos o a sus hijos. Suspiros y quejas salen de sus bocas; a veces las pobres mujeres llevan consigo sus niñitos que lloran [...]. (Robert Halt, 1899: 260-270)

De esta forma, la autora se vale de Francisco, hermano intermedio de Susanita para visibilizar toda esta situación, ya que dicho personaje se muestra altanero con ésta y decide irse a embriagar a una de las quince tabernas que había en el pueblo. (Robert Halt, 1899: 269) Milagrosamente, ante una situación de violencia por el exceso de alcohol, el hermano termina su breve incursión en la bebida, pidiéndole perdón a su hermano menor Carlos y a su hermana-mamá Susanita. El desenlace de este evento adquiere un matiz dramático ante las palabras de perdón que le profiere su hermano a nuestro personaje central: “Mi madre eres tú Susanita; tú, tan tierna y buena a pesar de mis faltas, tú con ese corazón inagotable [...]. Ahora lo sé: beber ajeno o aguardiente es beber locura y asesinato; por lo menos es beber su muerte moral [...]. Juro ante ti y ante nuestra madre que no volveré a atravesar nunca el umbral de una taberna.” (Robert Halt, 1899: 272)

Finalmente, en la siguiente tabla, se sintetizan gran parte de los contenidos de economía doméstica que vienen en el libro. La mayoría de tales lineamientos están formulados con interrogantes para atender así a su función didáctica. Se infiere que están dirigidos a las profesoras de las normalistas para que orienten los contenidos y reflexiones con sus educandas:

TABLA 1
CONTENIDOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

<i>Contenidos</i>	<i>Pág.</i>
¿Cuáles son los trabajos domésticos y los cuidados que pesan sobre una madre de familia?	9
¿Cómo hay que mantener un cuarto y, sobre todo, una cocina? –Entrar en algunos detalles. ¿Qué aspecto presenta un cuarto mal cuidado?	15
¿Qué precauciones hay que tomar cuando se guisa la carne o se hace hervir la leche? ¿Cómo se logra que se pueda comer una cosa quemada? ¿Para qué sirven las especias en la cocina? ¿Cuáles son las principales? ¿Dónde se obtienen? ¿En qué se echa tomillo y hojas de laurel?	22
¿Cómo se llaman los alimentos preparados con pastas, manteca, azúcar y otros materiales? ¿Qué clases de pastelería se conocen?	41
¿Qué son manchas? ¿Cuántas clases de manchas conoce V.? ¿Cómo se quitan en el paño, en el hilo, la seda, la lana y el algodón las manchas de aceite y de grasa? ¿Cómo se quitan en las telas de colores claros y poco cuerpo las manchas de frutas?	51
¿Qué platos se preparan con las cerezas, las manzanas y las peras? –Dar algunos detalles sobre la manera de hacerlos. ¿Qué licores se fabrican con esa fruta? ¿Cómo se hacen las conservas de cerezas?	54
¿Qué remedio hay contra las desolladuras, las cortaduras y las contusiones procedentes de una caída, de un golpe, etc.?	60

Contenidos	Pág.
¿Cómo se conservan los huevos? ¿Cómo se preparan los huevos pasados por agua, fritos, en tortilla, revueltos y las natillas?	61 y 62
¿Qué flores se deben colocar en las ventanas? ¿Cuáles sobre la chimenea o sobre la mesa?	70
¿Cómo se hace el pan? Harina, agua, levadura, fermentación, cocción. Diversas clases de panes. Precio del pan. Usos de la harina y del salvado. Precio de estos dos últimos artículos.	72
¿Cómo se guisa el arroz? ¿Qué platos se preparan con él? ¿Cómo se hace un pastel de arroz? ¿Y el arroz con leche? ¿Es caro o barato el arroz?	73
Peligros que presenta la proximidad del fuego para los niños. ¿Qué precaución deben tomar, sobre todo las niñas? ¿Qué se debe hacer con las quemaduras ligeras? ¿Qué cuidados exigen las quemaduras graves?	76
¿Qué se necesita para constituir una cama de señorita? ¿Cómo se hace una cama?.	89
Describir la manera de preparar un plato de papas asadas, fritas, en papilla.	94
¿Qué trabajos se pueden ejecutar con una aguja de coser? ¿Cuáles con una de hacer media? ¿Cuántas agujas hay en un paquete? ¿Cuánto cuesta un paquete de agujas de mediana clase?	96
¿Cuándo se dice que un vestido está fuera de servicio? ¿Qué conviene hacer con los vestidos viejos o demasiado cortos: 1º en una familia de personas que trabajan para vivir; 2º en una familia rica? -¿Qué piensa V. de las personas que siguen continuamente la moda?	97
¿Cómo se hacen cocer las coles para un plato de cuaresma? ¿Cómo se las guisa en compañía de un pedazo de carne de buey o de cerdo salado?	105
Cualidades que deben reunir las aves que se venden. ¿Cómo se aprestan un pollo asado, un plato de pollo con arroz, uno con salsa y un pato con nabos?	106
¿Cuánto valen: una gallina buena, una docena de huevos frescos en invierno y en verano, dos pollos del año, un pato gordo, un ganso, un conejo nuevo, un par de palomas de mediano tamaño? ¿Cómo llevará sus cuentas un ama de casa hacendosa y económica?	109 y 110
¿Qué se entiende por puchero o por cocido? ¿Cómo se le prepara?	114
Indicar cómo se utiliza la carne, la grasa y la sangre del puerco. ¿De qué modo se prepara en general un asado? Relleno de un asado. Manera de servirlo y cortarlo.	115
¿Qué se entiende por encurtidos? ¿Qué alimentos se venden en las tiendas de encurtidos? -Indique V. la manera de preparar una morcilla y una salchicha. ¿Cómo se sala la carne de cerdo? ¿Cómo se preparan los jamones? -Precio de una libra de jamón, de cerdo salado, de tocino, de grasa de puerco sin sal, de morcilla, de salchichón?	117
¿Cómo se debe pelar y comer una naranja? -Empleo del limón y de su zumo.	126
¿Qué es un mercado? ¿Cuáles son los mejores momentos para comprar barato?	182
-Precio de la libra de fresa. ¿Cómo se sirven las fresas? ¿Cómo se hace el dulce de esa fruta?	184
Modo general de preparar el pescado. ¿Cómo se cocinan los de río? ¿Cómo los de mar? Precios de ese artículo en el mercado.	187
Hacer la cuenta del gasto de legumbres que exige la casa durante la semana, suponiendo que la familia esté compuesta del padre, la mamá, tres hijos y una criada.	188

Contenidos	Pág.
¿Cómo se hacen las conservas de cerezas, de guisantes, de habichuelas, de pepinillos? ¿Cómo se conservan las manzanas, las peras, las uvas, las patatas, los nabos y los huevos? ¿Cómo se emplean las cebollas?	192
¿Qué se entiende por ropa blanca? ¿Qué prendas de esta clase son las más usadas en una casa? ¿Qué es una canastilla?	194
¿Cuánto cuesta por día una costurera en una casa? ¿Qué economía realizará un ama de casa si sabe cortar y tiene una máquina de coser?	205
¿Qué es barrer, limpiar, lavar, zurcir, etc.? ¿De qué se compone el almuerzo o la comida ordinaria de una familia modesta? ¿Cómo se preparan la sopa de fideos, la de arroz, el puchero? ¿Cómo se gana con saber aprovechar los restos de una comida anterior? Ejemplos.	220
¿Qué es una ensalada? ¿Cómo se prepara una de lechuga, de achicoria, de berros, de diente de león? Costo de esas ensaladas.	242
Precio del azúcar, y sus usos en el hogar.	263
Cálculo del dinero que los hombres malgastan en fumar.	267
¿Cuándo se dice que se ha falsificado la leche? ¿Qué medio hay para conocer si la leche, los huevos o el pescado están frescos?	279
¿Cómo se baten los huevos? ¿Cómo se prepara el caramelo? Sus usos. ¿Cómo haría V. un pastel, una torta de manzanas, un flan? Pasteles de carne. Precios de esos artículos.	281
¿Cómo se hace una taza de chocolate o de café con leche? Costo de cada una de ellas.	287
Hacer la cuenta de los gastos de la casa durante un mes, por debe y haber. Hacer el balance de cuentas al fin de cada semana.	294
Hacer la cuenta de lo que se gasta en vestir a un niño chiquito. ¿Cuál es la causa de la carestía de los víveres, aun en el caso de que el productor los venda baratos? Cite V. algunos ejemplos. ¿Cómo se podría lograr que los precios bajaran hasta un punto razonable?	297
Manera de hacer una taza de té. ¿Qué son los postres? Modo de hacer el dulce de fresas.	307

Fuente: Elaboración propia a partir del texto Robert Halt, María (1899), Susanita. Historia de una vida feliz. Libro de lectura para uso de señoritas. Moral, economía doméstica, cuidado de la casa, cocina, costura, lecciones de cosas, 4ª ed., México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 307 pp.

El cuadro ilustra cabalmente sobre los contenidos que le interesa reforzar a la autora. Básicamente, a través de estos lineamientos se hace hincapié en un “gobierno doméstico”, destacándose el rubro de la preparación de alimentos –que incluye el cuidado de algunos animales-, costos de éstos, arreglo de la casa y atención en el cuidado personal de las mujeres hacendosas. Se infiere que tales indicaciones van dirigidos a las profesoras de las normalistas para que traten de crear conciencia en éstas sobre su destacada labor al interior de las familias. Por supuesto, refuerzan los roles de género asignados a las mujeres a finales de esta centuria y principios de la siguiente.

Como colofón a la obra, y en sintonía con lo anterior, la autora enfatiza una “asociación natural” de las tareas domésticas con el sector femenino, no tan sólo haciendo hincapié en que les corresponde, sino que son su deleite. Esto se observa cuando cuatro niñas, alumnas de la profesora Valón confeccionan diferentes prendas para una familia necesitada y su maestra les premia por su actuar. Así, la profesora le envía una nota a Susanita para que

les de una recompensa por su acción, y cuando ésta pregunta a las infantas qué quieren de premio, las estudiantes responden que quieren lavar ropa, porque “[...] qué divertido es lavar;”. (Robert Halt, 1899: 299) Seguramente ante ojos contemporáneos tal planteamiento es poco creíble, empero, en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, no es descabellado que tal señalamiento sea compartido por un nutrido grupo de mujeres y, por supuesto, de hombres. Para explicar un poco con más detenimiento esta apreciación y lo que se ha comentado del libro se considera el siguiente y último apartado.

2. Análisis de los lineamientos de economía doméstica.

Retomamos la teoría de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann. Estos investigadores plantean que las personas no nacen siendo miembros de una sociedad, sino hasta que atraviesan por un proceso de socialización, el cual se divide en dos etapas:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. (Berger y Luckmann, 2006: 164)

Huelga decir que la socialización primaria que se implementa en los primeros años de la vida de una persona es la más importante, además que es un sustento fundamental en la socialización secundaria. En este sentido, los niños y las niñas aceptan los papeles y actitudes que definen su realidad y adquieren una identidad acorde con una estructura social que les otorga un lugar específico en el mundo. “El niño aprende que él es lo que lo llaman.” (Berger y Luckmann, 2006: 169) Por extensión, también las niñas asimilan que *son* lo que las llaman. Scott precisa que la identidad de género se construye a través del lenguaje. (Scott, 2008:60)

En este proceso de socialización primaria hay una cuestión crucial: los pequeños y las pequeñas no tienen decisión con respecto a elegir otros significantes de su ser, sino que se identifican con ellos “casi automáticamente”. Esto es así porque su identidad se asemeja “con una generalidad de otros, o sea, con una sociedad;” de tal forma que, no internalizan el mundo como uno de los tantos posibles, sino como “el mundo, el único que existe y que se puede concebir [...]. Por esta razón, el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias.” (Berger y Luckmann, 2006: 169) En relación con esto, puntualizan que: “sólo más adelante el individuo puede permitirse el lujo de tener, por lo menos, una pizca de duda.” (Berger y Luckmann, 2006: 170)

De acuerdo a Berger y Luckman, la socialización primaria termina cuando la identidad se ha establecido en la conciencia de las personas: “a esta altura ya es miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y un mundo.” (Berger y Luckmann, 2006: 172)

Con base en esto, consideramos que la sociedad zacatecana porfirista, a través de diferentes instituciones como la familia, la Iglesia, la escuela y el Estado, educó a los niños y las niñas dentro de parámetros sociales diferentes, de acuerdo a la estructura de género que los definía. Así, desde temprana edad, las niñas aprendieron y asumieron como propios los papeles que les correspondían dentro de ese mundo social del cual formaban parte. Su actuación y destino social constreñidos en el ámbito privado y familiar era *natural* en tanto

que lo apreciaban y vivían cotidianamente en distintos lugares como la casa, la escuela, la calle y la Iglesia. Más aún, su percepción del mundo en términos del ser hombre o ser mujer no sufrió cambios porque su “socialización secundaria” siguió las mismas pautas, inclusive fue parte de las políticas educativas en las instituciones de nivel superior, como se aprecia en el libro analizado. Por ello, no fue gratuito que en la educación formal se ofreciera una especialización de acuerdo al género del alumnado.

Nos parece importante señalarlo porque no se otorgó a las mujeres una preparación académica igual que a los varones, sino que se hizo hincapié en su asignación social como madres, esposas y amas de casa. Al respecto, González Jiménez puntualiza que desde los Congresos Nacionales de Instrucción Pública “en donde por cierto, ninguna maestra participó”, se delimitó la segregación educativa en los programas por sexo, con base en “[...] cuestiones de orden moral, a supuestas diferencias intelectuales, como a lo que se consideraban las funciones sociales de hombres y mujeres.” (González Jiménez, 2006: 781)

En este sentido, la instrucción primaria elemental y superior y la formación en las normales presentó diferencias curriculares. Para el sector femenino, hubo un interés manifiesto de que tuvieran una formación acorde con los papeles que las mujeres desempeñaban en la sociedad, básicamente en el cuidado y educación de su familia, por lo que se les enseñaba para que encarnaran la figura de *mujeres cuerpo para otros*. Este concepto es de Basaglia, quien lo traduce como la objetivación o cosificación del cuerpo de la mujer, el cual se transforma en una subjetividad o personalidad destinada a nutrir, comprender, proteger y sostener a otros. En este sentido, “[...] la subjetividad que llegue a reconocérsele es [...] la de vivir en el constante dar, anulándose ella, es decir, actuando y viviendo como mujer cuerpo para otros, como mujer sustento para otros.” (Basaglia, 1983: 44)

Pero las diferencias educativas por género no fueron un problema local, sino de todo el país, tal como lo observa Cano:

En ningún momento la enseñanza buscó eliminar las diferencias entre hombres y mujeres, ni las legislativas ni las sociales, ni mucho menos las subjetivas. Por el contrario, promovió un sistema de relaciones sociales de género y una simbolización de ellas que acentuaba la separación entre las esferas de acción masculina y femenina. Cada sexo cumplía una función definida e inamovible en la sociedad: los hombres en el ámbito público, las mujeres en el privado [...]. En la escuela [...] se pone en práctica la diferencia social de género y su representación simbólica. (Cano, 2000: 211)

Por consiguiente, el proyecto educativo que articuló el Estado educador en México apoyó los modelos ideales de hombre y mujer, de tal forma que, la educación fue determinante para conformar las identidades de género, con lo cual se diseñaron e implementaron diferentes materias y libros de texto para uno u otro sexo, a través de los cuales se reforzaba su adscripción social, justamente como el que motiva este trabajo, *Susanita. Historia de una vida feliz. Libro de lectura para uso de señoritas*.

Fuentes consultadas

Archivos

AHMZ= Archivo Histórico del Municipio de Zacatecas.

Ley de Instrucción Primaria Elemental y Superior, Zacatecas, Gobierno del Estado, 1901.

Ley Orgánica de Instrucción Primaria. Programas de Enseñanza y Reglamento de dicha Ley para los Establecimientos Primarios en el Estado, Zacatecas, Imprenta del Hospicio de Niños, 1891.

AHSVBENMAC= Archivo Histórico "Salvador Vidal" de la Benemérita Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho".

Robert Halt, María (1899), *Susanita. Historia de una vida feliz. Libro de lectura para uso de señoritas. Moral, economía doméstica, cuidado de la casa, cocina, costura, lecciones de cosas*, 4ª ed., México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

Bibliografía

Basaglia, Franca (1983), *Mujer, locura y sociedad*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (2006), *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu Editores.

Cano Ortega Gabriela (2000), "Género y construcción cultural de las profesiones en el Porfiriato: magisterio, medicina, jurisprudencia y odontología", en *Historia y grafía*, Núm. 14, México, Universidad Iberoamericana.

Fernández, Valencia Antonia (2006), "La educación de las niñas: ideas, proyectos y realidades", en Isabel Morant, dir., *Historia de las mujeres en España y América Latina, Vol. VIII. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, España, Ediciones Cátedra.

Jiménez, Isabel (1998), "Presentación", en Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, 2ª ed., México, Siglo XXI Editores.

González, Jiménez Rosa María (2006), "Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México. Siglo XIX y principios del XX", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 11, Núm. 30, México, COMIE, julio-septiembre.

Gutiérrez, Hernández Norma (2012), "Los inicios y el debate sobre la educación superior femenina en el México porfirista", en Diana Arauz Mercado, coord., *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes IV*, Zacatecas, CONACULTA-Gobierno del Estado.

Gutiérrez, Hernández Norma (2013), *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el Porfiriato*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas-Benemérita Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho".

López, Oresta (2001), *Alfabeto y enseñanzas domésticas. El arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, México, CIESAS.

López, Oresta (2001), "Hilvanando historias: dos estudios de caso de maestras mexicanas", en *Primer Congreso Internacional sobre procesos de feminización del magisterio*, San Luis Potosí, México, El Colegio de San Luis, A.C.

Mayeur, Françoise (2005), "La educación de las niñas: el modelo laico", en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, Vol. 4 El siglo XIX, México, Taurus.

- José E. Pedrosa (1889), *Memoria sobre la instrucción primaria en el Estado de Zacatecas 1887-1888*, Zacatecas, Imprenta del Hospicio de Niños en Guadalupe.
- Scott, W. Joan (2005), "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Georges Duby y Michelle Perrot, *dirs., Historia de las mujeres*, Vol. 4, El siglo XIX, México, Taurus.
- Scott, W. Joan (2008), *Género e historia*, México, FCE-Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Staples, Anne (2005), *Recuento de una batalla inconclusa. La educación mexicana de Iturbide a Juárez*, México, El Colegio de México.
- Tuñón, Julia (1991), "Porque Clío era mujer: buscando caminos para su historia", en *Problemas en torno a la historia de las mujeres*, México, UAM, Cuaderno Núm. 55.